

TRADICIONES TÓPICAS Y PROPÓSITOS DE OBJETIVIDAD EN LA *EMBAJADA A TAMORLÁN*

SOFÍA CARRIZO RUEDA

Los libros de viajes pertenecen a esas categorías bifrontes que participan tanto de lo literario como de lo informativo. Nadie discutiría este principio teórico, pero los problemas comienzan a manifestarse en cuanto se trata de distinguir qué elementos se enmarcan en uno u otro campo. En el caso de los libros de viajes españoles del siglo xv, la elaboración literaria parece bastante escasa y es por eso que durante mucho tiempo despertaron el interés de los historiadores antes que el de los estudiosos de la literatura. En esta década las cosas han cambiado y los esfuerzos pioneros de López Estrada y Meregalli han encontrado seguidores; pero por ejemplo, en un artículo —que por otra parte resulta esclarecedor en muchos sentidos— un investigador habla del «pobre estilo» de estos libros¹. Sin pretender defender lo indefendible, porque evidentemente los autores están a años luz de los grandes prosistas del siglo xv y de otros anteriores, nuestro propósito es hacer hincapié en hechos que realmente interesan desde el punto de vista literario y que reafirman una conciencia en tal sentido por parte de los escritores viajeros.

Nos centraremos pues, en algunos aspectos del relato de aquel viaje que los enviados de Enrique III realizaron desde Cádiz hasta el corazón de Persia para entrevistarse con el emperador mongol y que conocemos como *Embajada a Tamorlán*.

Queremos advertir que pasaremos por alto el problema de la autoría. El hecho de que el texto sea resultado del esfuerzo de un

¹ Pérez Priego, M. A., «Estudio literario de los libros de viajes medievales», *Epos*, I (1984), pp. 217-239, cf. p. 238.

solo autor, tradicionalmente identificado con Ruy González de Clavijo, o de que haya surgido de la labor conjunta de varios de los embajadores, como con convincentes argumentos propone López Estrada ², no afecta a la unidad y coherencia de la composición, pues como señala este mismo estudioso, alguien debe haberse hecho cargo de la redacción final ³.

De todos modos, de los relatos de viajes que conservamos del siglo xv español, la *Embajada* es el que muestra una preocupación más acusada por reproducir objetivamente la realidad. Esto es, lógicamente, la consecuencia de los propósitos fundamentales que determinaron su composición: confeccionar un informe lo más completo posible sobre la figura y el Imperio de Tamorlán o Tamurbeque a quien Enrique de Castilla veía como potencial aliado contra el Islam, y dejar constancia de un viaje de gran envergadura ordenado por el rey, lo cual engrandecería su fama en los siglos venideros ⁴.

De aquí proviene el parentesco del texto con las crónicas, hecho que ha sido subrayado desde distintos puntos de vista. Rubio Tovar, por ejemplo, ha señalado la llamativa similitud de las frases con que se narran batallas o conquistas, con las que cumplen la misma función en la prosa alfonsí en la *Crónica General* ⁵. Por su parte, López Estrada ha demostrado que la estructura de diario, con una minuciosa mención de la fecha y a veces hasta de la hora, era el recurso que las crónicas de la época utilizaban para relatar los desplazamientos de los reyes y de los ejércitos ⁶. Veamos, por ejemplo, el paso por las islas Baleares:

Savado siguiente, que fueron dies e seys días del dicho mes de junio, aora de nona, fueron enpar dela yslla de mallorcas, atanto quela pudieron bien ber; E domingo siguiente fueron enpar de vna yslla que es llamada la cabrera, e tiene vn castillo pequeno, e lunes e

² López Estrada, F., «Procedimientos narrativos en la *Embajada a Tamorlán*», *El Crotalón* (Anuario de Filología Española), I (1984), pp. 137-144.

³ Cf., art. cit., pp. 137-139.

⁴ Esto efectivamente ocurrió. Dice la *Compilación* de Rodríguez de Almela: [...] e fue tanto deseoso de saber las cosas estranas que ynbiaba cavalleros de su casa no solamente a los Reyes xristianos y al preste luan de las Indias mas avn al gran soldán de babilonia y de egipto y al toboymeque [...]. por aver información de sus tierras y estados y costunbres en que hizo grandes espensas lo que sin duda procedía de grandeza de coraçón que mucho conbiene alos grandes principes saber delos semejantes». Cf. cap. XXXI, p. 721. Citado por López Estrada, p. XLV de la ed. cit.

⁵ Rubio Tovar, J., *Libros españoles de viajes medievales*, Madrid, Taurus, 1986, pp. 83-84.

⁶ Cf., art. cit., pp. 134-135.

martes andudieron su camino e viaje, e non mucho; E auian viento escaso; E miércoles enla tarde fueron enpar dela ysla de menorcas, e entraron en el golfe de leon, e jueves, e viernes e sávado pasaron el golfe de leon e fezo les estos días buen tiempo ⁷.

Cuando no hay nada particular para contar, las fechas son simples constancias del progreso del viaje. Pero aún en los casos en que los sucesos narrados justificarían alguna marca especial para la mención de ese día, las fórmulas temporales se repiten exactamente igual que las que acabamos de citar. Se trata de una clara función informativa que no se presta a ningún equívoco.

De todos modos, tal distancia respecto a los hechos es una constante del libro, ya que estamos ante un narrador-observador que crea una acabada ilusión de espejo de la realidad, de una reproducción exacta en la que no parece incluir ninguna óptica personal. El logro de esta ilusión es de por sí un importante rasgo de la elaboración textual, que merece ser estudiado. Pero en lo que ahora queremos detenernos es en cómo se revela en tal tipo de descripciones una composición que asimila varios elementos consagrados por las ficciones literarias.

La primera ciudad en la que desembarcan nuestros viajeros es Málaga, puerto del reino Musulmán de Granada, y el narrador cumple a conciencia con su misión de describirla. La claridad y la precisión de las descripciones, se trate de una ciudad, un aposento, un animal exótico, una ceremonia o los efectos de las inclemencias del tiempo, es uno de los grandes méritos del libro y este primer caso brinda una prometedora muestra de los que encontraremos más adelante. El perfil de Málaga queda certeramente trazado en poca líneas con una mención especial para sus huertas ya que dentro de la gran parquedad de la adjetivación merecen ser recordadas como «hermosas» ⁸. Debían serlo sin duda, como todas las que florecían en Al-Andalus y además, 50 años más tarde decía de éstas de Málaga otro viajero, el entusiasta Pero Tafur: «de huertas e frutas non cabe dezir» ⁹. Continúa la travesía y en todas las descripciones de ciudades aparece la referencia a sus huertas junto a la de otros elementos como las murallas o los edificios. Responden estas descripciones a un esquema fijo que encontramos en otros relatos de

⁷ González de Clavijo, R., *Embajada a Tamorlán*, ed. F. López Estrada, Madrid, CSIC, 1943, pp. 8 9.

⁸ Cf., ed. cit., p. 6.

⁹ López Estrada, F., presentación bibliográfica; Jiménez de la Espada, M. ed; *Andanças e viajes de un hidalgo español. Pero Tafur (1436-1439)*, Barcelona, El Albir, 1982, p. 9.

viajes, cuyo modelo retórico, el *laudibus urbium*, ha sido identificado por Pérez Priego ¹⁰.

Pero pronto el lector comienza a tener la impresión de que dentro del conjunto reciben las huertas un trato preferencial. Si en la breve descripción de Málaga les otorgaba relieve el adjetivo, en la de la ciudad de Gaeta, mucho más extensa, se las menciona varias veces y además aparece una enumeración de árboles frutales y una expresión ponderativa, pues se nos dice que aquel panorama «parece muy fermoso de ber» ¹¹. Es verdad que por momentos las referencias a las huertas se encuentran como integradas en fórmulas descriptivas para determinados tipos de lugar. Leemos por ejemplo, de un monasterio: «auia muchas casas en que morauan los monjes; e auian muchos cumplimientos; e auian asaz vertas e aguas e vinas» ¹², y una página más adelante: «muchos monesterios e cumplimientos de casas E huertas e agua asaz» ¹³. Sin embargo, son muchos más los casos en que el deseo de resaltar la belleza de una huerta quiebra fugazmente la distancia narrador-observador. Ya en tierras asiáticas luego de explayarse en la descripción de un llano dedicado a la horticultura, termina con estas palabras: «e lo más del camino que este día andudieron fue entre huertas e vinas e aguas que duravan mucho e el camino era llano e parecía muy fermoso de andar entre estas dichas huertas» ¹⁴.

Pero estas referencias incluidas dentro de descripciones más amplias, dejan lugar a fragmentos íntegramente dedicados a huertas que rozan con lo maravilloso cuando llega el momento de hablar de las que posee el gran Tamorlán. Vale la pena detenerse en una de ellas:

[...] leuaron a los dichos embaxadores ala dicha huerta la qual era çerrada de tapia, E podía auer en derredor destas tapias vna buena legua, e en ella auia muchos árboles frutales de muchas maneras, saluo çidras e limas; e en ella auia seys aluercas de agua e por medio della yua vn grand calze de agua quela atrauesaba toda; e destas aluercas de agua yuan vnas commo calles de vna aotra; e auia vnos árboles grandes e muy altos que fazian muy grand Sombra; e por medio destas calles e árboles yuan vnos andanes que trauesaban toda la huerta; e en medio desta dicha huerta estava vn çerro alto de tierra que fue echada a mano ally en derredor de ver-

¹⁰ Cf. art. cit., p. 227.

¹¹ Cf. ed. cit., pp. 10-11.

¹² Cf. ed. cit., p. 40.

¹³ Cf. ed. cit., p. 41.

¹⁴ Cf. ed. cit., p. 106.

gas de madera; [...] e en medio del estauan vnos fermosos palaçios con sus cunplymientos de cámaras muy Rica mente obrados, de obra de oro e de azul [...] E en esta huerta estauan çieruos quel señor fezo ally echar amano, e muchos faisanes...¹⁵

No hay razones para dudar de que todas estas citas a las que nos hemos referido, así como otras parecidas, surgieron del mismo deseo de fidelidad a lo visto y vivido que aquellas secas menciones de fechas y horas. ¿Pero qué hechos pueden haber influido para que las impresiones personales de hermosura y deleite se deslicen en una descripción que busca por sobre todo la información objetiva? Creemos que la respuesta está en el papel rector de la tradición dentro de las letras medievales, que en este caso particular, se manifiesta en la influencia del tópico del vergel paradisíaco. Presente en todos los géneros a lo largo de aquellos siglos, aun en los de mayor gravedad, conlleva siempre la belleza y el placer como valores esenciales.

Hay un aspecto en estas descripciones de la *Embajada* que parece confirmar la mediación del topos. López Estrada ha señalado que al hablar de una huerta, casi siempre se mencionan también los arroyos, ríos o albercas que mantienen su esplendor y fertilidad¹⁶. Como es sabido, el agua es un elemento sustancial en la configuración del tópico. Al respecto cita Curtius las palabras de Libanio en el siglo IV: «son motivo de alegría las fuentes y los huertos y jardines y los aires suaves y las flores y el canto de los pájaros»¹⁷. Sin embargo, esta misma cita nos está señalando que el caso de la *Embajada* no puede ser considerado tópico sin más porque faltan algunos elementos como las brisas, las flores y las aves que en cambio sí están presentes en obras de clara tradición libresca como el prólogo de los *Milagros de Nuestra Señora*. En la *Embajada* las descripciones de las huertas y de los sentimientos que despiertan se integran tan discretamente en la narración que hasta algún lector podría sostener que es exagerado invocar un topos. Pero sabemos que para un autor medieval todo tenía su razón de ser y que es muy raro que por un descuido hablara tantas veces de huertos y aguas y de «fermosura» y deleite. No obstante, tampoco puede dejar de considerarse el tono de sinceridad de nuestro texto y que no son necesarias las artes poéticas para disfrutar de los en-

¹⁵ Cf. ed. cit., pp. 154-155.

¹⁶ Cf. ed. cit., pp. CCXXIII-CCXXV.

¹⁷ Curtius, E. R., *Literatura europea y Edad Media latina*, México, FCE, 1955, t. I, p. 282.

cantos de un vergel, sobre todo si es un viajero cansado¹⁸. Por eso es que pensamos que en este caso nos hallamos ante un punto en el que la tradición tópica, los sentimientos personales y los propósitos de objetividad descriptiva no se excluyen, sino que se potencian unos a otros y ello ocurre cuando el tópico, como en algunos casos señalados por Curtius, hunde sus raíces en lo que Jung ha llamado los arquetipos colectivos¹⁹. La base de la teoría puede recordarse muy sintéticamente diciendo que los instintos se manifiestan con frecuencia sólo por medio de imágenes simbólicas y que tales manifestaciones constituyen los arquetipos del inconsciente colectivo²⁰. Ese paraje en el que los cinco sentidos son halagados por la naturaleza mientras todo esfuerzo físico o intelectual parece ser neutralizado por una sensación de plenitud es sobre todo, la imagen de una esencial necesidad humana, y surge desde el principio de un modo u otro en todas las literaturas. Por eso hemos preferido llamarlo «vergel paradisiaco» y no *locus amoenus* para evitar las connotaciones clásicas y renacentistas que acompañan a esta denominación. En suma, pensamos que dentro de los propósitos de absoluta objetividad que caracterizan a la narración de la *Embajada*, pudo integrarse perfectamente una particular elaboración del motivo de las huertas, cimentado por la tradición del tópico, gracias a que éste es en realidad la expresión de universales tendencias y anhelos humanos.

Un caso diferente es el de la descripción de tiendas. En tres oportunidades el narrador dedica varias páginas a detallar esmeradamente la magnificencia de las tiendas de Tamorlán y su corte. Se detiene al principio en aspectos técnicos como forma, medidas, modo de armarlas y sostenerlas²¹. Y más adelante, se preocupa por destacar la deslumbrante suntuosidad de los materiales y del ornamento. Así, en un catálogo de maravillas, se acumulan sedas, bordados, metales preciosos, gemas, aljófares y toda clase de prodigios obrados por los artesanos para enmarcar la vida del gran señor de Asia²². Aparece en estas descripciones cierto recurso retórico que nos parece significativo. Dos veces encontramos la conocida hipérbole ponderativa que consiste en subrayar la insuficiencia de la escritura o del autor para expresar algo extraordinario: «e

¹⁸ Además, en un homenaje a la vieja crítica del maestro Azorín, queremos imaginar que Clavijo sentía una alegría particular ante los huertos porque le recordaban los que entonces daban personal fisonomía a su lejana Madrid.

¹⁹ Cf., *ob. cit.*, pp. 153, 158 y 182.

²⁰ Jung, C., *El Hombre y sus símbolos*, Madrid, Aguilar, 1974, p. 69.

²¹ Cf. *ed. cit.*, pp. 170-173.

²² Cf. *ed. cit.*, pp. 193-195.

mucho más de fermosura auia en este pavellon que se non podia esscrevir»²³ y algo más adelante «e auia tanta obra e tan rica e tan bien fecha que se non podria contar en escripto»²⁴. Hay que señalar que esta hipérbole casi no figura en la *Embajada*, en cambio sí es muy frecuente en las descripciones literarias de tiendas, como la del *Buen Amor* o la del *Alexandre*²⁵. Y también en éstas el orden consiste en comenzar por los aspectos técnicos y continuar con la decoración. Reconocemos que estos argumentos pueden parecer un tanto insuficientes como para fundamentar la influencia del tópico de la tienda del personaje ilustre, tan importante en los textos medievales. Pero también hay que subrayar que junto a las características mencionadas, llama la atención en la *Embajada* la cantidad de páginas dedicadas a estas descripciones, sólo comparables en todo el libro con el relato de la visita a Constantinopla. Además, el cuidado evidente en otros casos por no omitir detalles importantes, al hablar de las tiendas se convierte en excesiva prolijidad, vicio en el cual, como es sabido, cayeron muchos autores al tratar este tópico²⁶. Pero una vez más hay que tomar en consideración esa preocupación por la información veraz y exacta, que se mantiene a lo largo de la obra y que parecería neutralizar toda apelación al peso de la tradición literaria. En este caso no es la universalidad del topos como en el ejemplo anterior la que ha permitido su perfecta integración dentro del relato sino por el contrario, su pertenencia a unas circunstancias históricas muy definidas. La tienda era un importante elemento de la vida medieval que además revestía el carácter de símbolo visible de la grandeza y el poder de un caballero. Los textos la elevaron a tópico y la adoptaron como verdadera *aria de bravura* de la *descriptio*. Muchas veces llegaron así a presentarla como un objeto fabuloso. Por lo que leemos, las tiendas de Tamorlán estaban más cerca de tales artificios que de las que se levantaban en los austeros campamentos castellanos. Se trata pues de un caso de aquellos que sorprendieron a los embajadores porque eran la concreción palpable de algo que, antes de salir de sus fronteras, sólo conocían como ficción literaria. La experiencia fundía entonces la realidad con el tópico, y éste ofrecía el modelo para poder componer la materia escrita. En este caso particular, para un texto como la *Embajada*, donde el arte de la

²³ Cf. ed. cit., p. 172.

²⁴ Cf. ed. cit., p. 196.

²⁵ Cf. *Libro de Alexandre*, 2375cd y *Libro de Buen Amor*, 1269.

²⁶ Cf. al respecto, Lecoy, F., *Recherches sur le «Libro de Buen Amor»*, Paris, E. Droz, 1938, pp. 270 y siguientes.

descripción es fundamental, el campamento mongol brindaba unas características privilegiadas.

Con estos dos sencillos ejemplos hemos querido proponer algunos caminos para el análisis de la elaboración literaria dentro de los libros de viajes del siglo xv. La influencia de los tópicos, creemos que es uno de los más importantes. Pensamos que los dos casos presentados, pese a su concisión, resultan claramente ilustrativos de las dos modalidades a través de las cuales la tradición tópica se desliza dentro de la información sobre un viaje: la universalidad de las experiencias u objetos o por el contrario, la importancia que tuvieron para determinado momento histórico, lo cual les otorgaba su consagración como «asientos» para la elaboración de un discurso.

Estamos seguros de que muchos otros casos estarán aún esperando ser examinados como tantos aspectos de estos libros. En cuanto al estudio en particular de los tópicos en la *Embajada*, es una tarea que desde hace muy poco tiempo se ha facilitado notablemente por la aparición de las *Concordancias*²⁷. Pero queremos insistir en que el punto de partida insoslayable es el reconocimiento del manejo de una serie de códigos literarios por parte de aquellos autores y que su prosa aunque en agraz —porque no nos parece apropiado llamarla «pobre»— nos ofrece la posibilidad de apreciar los tanteos de una búsqueda y la consecución de muchos logros.

²⁷ *Concordancias de «La Embajada a Tamorlán»*. Sobre el Ms. de Madrid. Univ. de Madison. Inst. of Medieval History, 1986.